

# Carta a un poeta

Fernando Pessoa

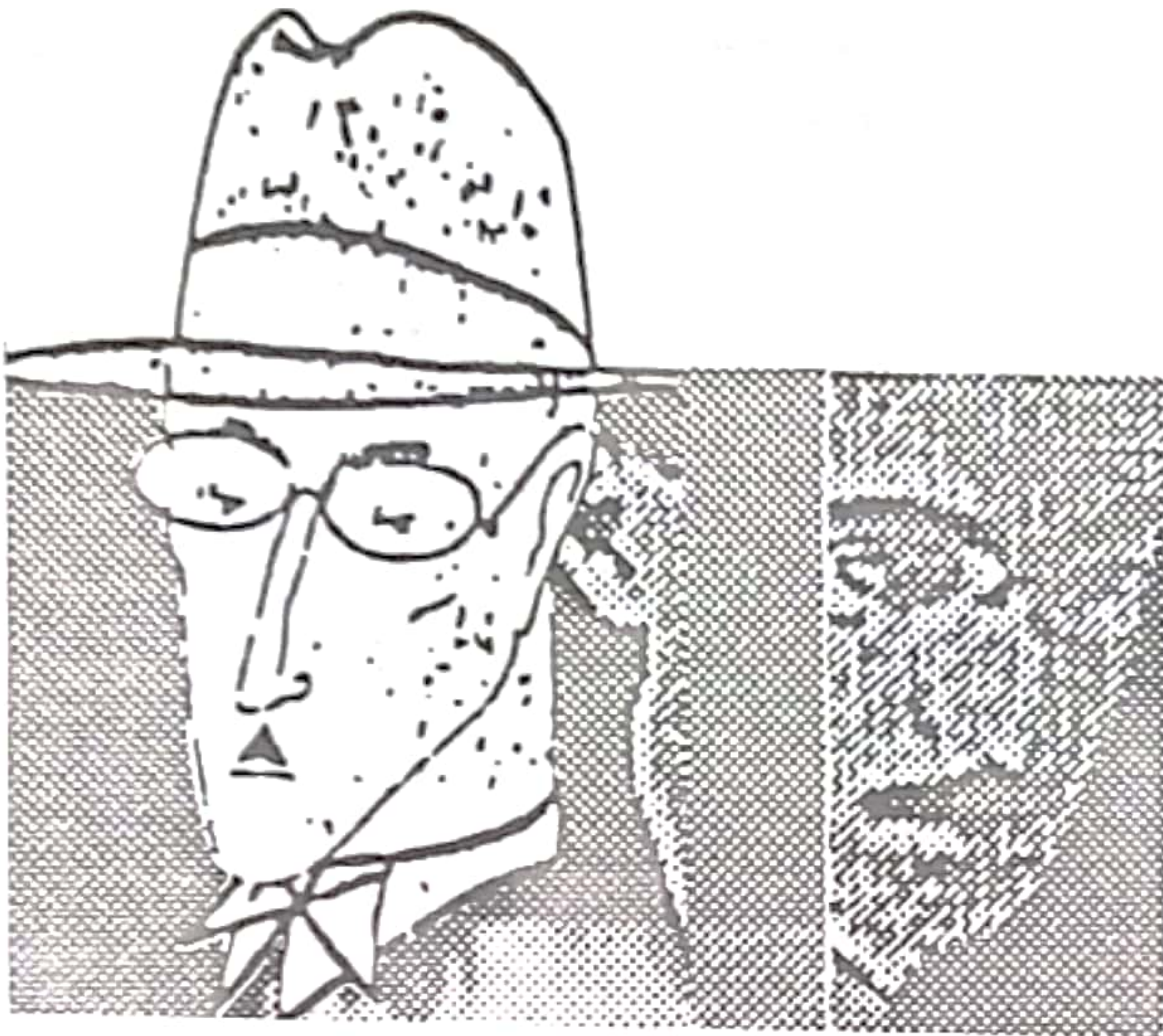
señalar los errores de los que en verdad son Poetas, de aquellos en quien los errores son errores. ¿Para qué señalar los errores de aquellos que sólo poseen la cualidad de errar?

Con todo esto, que parece vacilar en el elogio, le repito que su libro es de los más bellos que haya yo leído últimamente. Su imaginación, enfermiza y delicada, es una princesa que mira desde las ventanas el lujo lejano de las fuentes. Veo que siente los surtidores. Ellos son en efecto los mejores instantes del agua, y seguramente que los más bellos son aquellos en jardines todavía del siglo XVIII (que nosotros nunca podremos ver).

Su sensibilidad me duele. Con seguridad otrora nos encontramos y entre las sombras de las alamedas secretamente nos confiamos mutuamente nuestro común horror a la Realidad. ¿Se acuerda Ud.? Nos habian quitado los juguetes porque nos obstinábamos en que los soldados de plomo y los barcos de latón tenían una realidad más hermosa y espléndida que los soldados-gente y los barcos de verdad. Caminamos largas horas por la quinta. Como nos habian quitado las cosas donde depositábamos nuestros sueños, nos pusimos a hablar de ellas para volver a tenerlas. Y así tornaron a nosotros, en su plena y espléndida realidad - ¡qué paga de seda para nuestros sacrificios! - los soldados de plomo y los barcos de latón; y en nuestras almas continuaron siendo para que nosotros jugáramos con ellos. El momento (¿recuerda?) era demasiado cierto y humano. Las flores tenían su color y su perfume de soslayo a nuestra atención. Todo el espacio estaba levemente inclinado, como si Dios, por un ardid de juego, lo hubiese levantado del lado de las almas; y nosotros padecíamos la inestabilidad del juego divino como niños que aprecian las bromas que se les hacen porque son muestras de afecto. Fueron bellas esas horas que vivimos juntos. Nunca volveremos a tener esos momentos, ni ese jardín, ni nuestros soldados y nuestros barcos. Todo quedó envuelto en el papel de seda de nuestro recuerdo de todo aquello. Los soldados, pobres de ellos, agujerean casi el papel con sus fusiles eternamente al hombro. Las proas de los barcos están siempre a punto de romper el envoltorio. Y sin duda todo el sentido de nuestro exilio es éste -el habernos ocultado los juguetes ante la vida, el haberlos puesto en el anaquel que está fuera de nuestro gesto y nuestro modo. ¿Habrá justicia para los niños que somos? ¿Nos serán restituidos, por manos que lleguen a donde nosotros no llegamos, nuestros compañeros de sueño los soldados y los barcos? Si, y hasta nosotros mismos, porque nosotros no éramos esto que somos... Eramos de una artificialidad más divina...

Escribo y divago, y todo esto me parece que fue realidad. Tengo la sensibilidad tan a flor de imaginación que casi lloro con esto, y soy otra vez el niño feliz que nunca fui, y las alamedas y los juguetes, y apenas, en el fin de todo, la superflua realidad de la Vida...

Perdóneme que le escriba así... A la Vida, a fin de cuentas, vale la pena decirle esto. Tal vez Dios me escucha, si es que oye, como todos los que escuchan. La tragedia fue ésta, pero no hubo dramaturgo que la escribiera...



Mi querido poeta:

Le escribo fuera del límite de toda delicadeza. Hace meses que Luís de Montalvor hizo llegar ante mis ojos su libro. Aunque lo lei sin tardanza, he demorado el agradecimiento más allá de los límites habituales. La licencia poética no admite tanto. He abusado del derecho concedido a los amigos de demorar a propósito la respuesta. Comienzo mi carta por pedir de Ud. las disculpas que este aplazamiento obliga.

No sé qué decirle de su libro que medie entre mi sensibilidad y mi inteligencia. En verdad es la obra de un Poeta, más todavía no de una Poeta que se haya encontrado, si es que un poeta no es, fundamentalmente, alguien que nunca se encuentra. Hay imperfecciones y detalles inconclusos en sus versos. Aún se ven entre las flores las huellas de sus pasos. No deberían verse. El poeta debe pasar sin dejar otro vestigio que la presencia de las rosas. ¿Para qué las ramas quebradas y el tallo trozado de las violetas?

Tal vez no debiera decirle esto, sin adelantar que soy el más severo de los críticos que ha habido. Exijo a todos más de lo que ellos pueden dar. ¿Para qué les habría yo de exigir lo que está al alcance de sus fuerzas? El poeta es el que excede siempre lo que puede hacer.

Su libro es de los más bellos que recientemente haya yo leído. Le digo esto para que, no conociéndome, no me juzgue confinado en la severidad, desatento a las bellezas de su libro. Hay en él aquello de lo que se hacen los grandes poetas. De vez en cuando la mano del escultor hace hablar a las curvas desnudas de su Materia. Y así su poema sobre el Malecón, y su Otoño, y este y aquel verso, cae de los Dioses como el azul del cielo en los intervalos de la tormenta. Exíjase a sí mismo lo que sabe que no podrá hacer. No es otro el camino de la belleza.

Detalle.

He vivido tantas filosofías y tantas poéticas que ya me siento viejo, y esto me da el derecho de aconsejar, como Keats a Shelley, que permanezca de vez en cuando con las alas cerradas. Hay a veces un gran placer estético en dejar pasar inexpresada una emoción cuyo paso nos exige palabras. De nuestros jardines interiores sólo debemos coger las rosas más distantes y las mejores horas, y asir sólo aquellos momentos del crepúsculo cuando el sentirnos duele demasiado. Ningún poeta tiene el derecho de hacer versos porque sienta necesidad de hacerlos. Ha de hacer sólo aquellos versos cuya inspiración esté perfumada de inmortalidad.

Escribo y me detengo. Me pregunto si podrá Ud. juzgar todo esto, pues no es rebozante de elogios, una crítica adversa. No lo conozco y no lo sé. Pero piense que sólo a quien mucho aprecio escribo estas cosas. Ciertamente me hace justicia al creer que a quien no tiene valor alguno inmediatamente le digo que tiene mucho. Sólo vale la pena



**FERNANDO PESSOA (1888-1935). Poeta, periodista y crítico. Figura cumbre de la poesía del Portugal. Publicó: Poemas de Alvaro de Campos. Poemas de Alberto Castro y Odas de Ricardo Reis.**